

## IN MEMORIAM

### FRANÇOIS LOPEZ, RENÉ ANDIOC Y RINALDO FROLDI

Miguel ÁNGEL LAMA  
Universidad de Extremadura

En poco más de un año, desde agosto de 2010 hasta septiembre de 2011, el dieciochismo español perdió a tres de sus más importantes nombres, los tres de la misma generación de hispanistas y los tres socios reputados de nuestra Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII: François Lopez (Rabat, 1934-Burdeos, 5 de agosto de 2010), René Andioc (Cerbère, 11 de abril de 1930-Mirepoix sur Tarn, 14 de marzo de 2011) y Rinaldo Frolidi (Milán, 3 de febrero de 1924-Volterra, 7 de septiembre de 2011). Murieron en *orden natural* inverso. De menor a mayor. El primero, el más joven de los tres; el último el más anciano. Un rasgo caprichoso del «linaje mortal», que diría Juan Pablo Forner, tan bien estudiado por F. Lopez; del «postrer suspiro» de la elegía *A las musas* del Moratín que nos enseñó Andioc; de la «insaciable muerte» exhortada por el poeta *iluminista* que nos mostró Rinaldo Frolidi, aquel Meléndez Valdés que se dolió de los suyos en unos versos hoy transmudables:

¡Oh falta, cruda falta! ¿A cuál primero  
lloraré de los tres?  
(Elegía V. La muerte de mi hermano D. Esteban, vv. 7-8)

Es esta circunstancia luctuosa el *lugar definitivo* en el que se reúnen, después de haberlo hecho en ocasiones memorables. Por ejemplo, cuando el homenaje al profesor Caso González en Oviedo —en noviembre de 1992—, en el que los tres participaron y compartieron el mismo volumen de los dos publicados por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII tres años después: Andioc con sus «enigmas histórico-literarios» que declaraban su pertinacia y rigor en el oficio; Frolidi con su agradecimiento escueto pero sincero; y François Lopez con sus «métodos cuantitativos» para la historia cultural en sectores de tanto interés

como la alfabetización, la producción y difusión del libro, los inventarios de bibliotecas y las «poblaciones de escritores», aspecto este último que fue nueva prueba de la clarividencia *lopezca* observable en todos los asuntos que trataba. También coincidieron los tres cuando la revista *Dieciocho* dedicó a René Andioc un número especial —volumen 27.1, de la primavera de 2004— con motivo de su jubilación. Entre otros, allí *estuvieron* también Rinaldo Frolidi con un trabajo sobre la tragedia *Blanca de Rossi* (1804) de María Rosa Gálvez, y François Lopez con otro sobre «La librería madrileña al final del Antiguo Régimen». En *casa* de F. Lopez, quiero decir, en el *Bulletin Hispanique* que dirigió durante más de una década, y en los volúmenes en su homenaje —de 2002—, volvieron a participar sus colegas Frolidi y Andioc; este, sobre «El extraño caso del estreno de *Mumuza*», aquel, con la edición de un texto inédito, el «Sermón de Francisco Javier Clavijero dirigido a sus hermanos exiliados en Bolonia en vísperas de la supresión de la Compañía de Jesús». Igualmente, se mostraron en estas mismas páginas, las de los *Cuadernos dieciochistas*, en donde coincidieron para escribir sobre Nicasio Álvarez de Cienfuegos Frolidi y Andioc, en las que pudieron ser sus últimas páginas escritas sobre un autor del siglo XVIII. Estuvieron, en fin, en la experiencia de muchos de los que, juntos o por separado, les conocimos. Así fue en el caso de quien escribe estas líneas y Extremadura, pues de Extremadura surgieron los nombres de algunos de los autores principales a los que dedicaron buena parte de sus investigaciones: Meléndez Valdés en el caso de Frolidi; García de la Huerta, en el de Andioc; y Juan Pablo Forner en el caso de François Lopez. Los tres autores fueron recordados en sendos congresos y simposios en su Extremadura natal y a ellos acudieron los tres hispanistas: Andioc en 1987, en el segundo centenario de la muerte de Vicente García de la Huerta; François Lopez al recordar diez años después a Forner, también por el segundo centenario de su muerte; y, finalmente, en noviembre de 2004, Rinaldo Frolidi, cuando se cumplieron 250 años del nacimiento de Meléndez Valdés. Por último, aparte de estas páginas, la más reciente ocasión en la que han quedado reunidos ha sido en la nota necrológica publicada por Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán en *Revista de Literatura* (LXXIII, núm. 146, julio-diciembre de 2011, pp. 623-628).

Sin ánimo de ser exhaustivo —tarea complicada ante tan vastos currículos—, mencionaré algunos de los hechos biográficos y bibliográficos de estos tres maestros que fueron recordados para el gran público por tres necrologías difundidas en la prensa nacional tras sus fallecimientos. José-Carlos Mainer y M.<sup>a</sup> Dolores Albiac publicaron una nota sobre F. Lopez el 11 de septiembre de 2010 en *El País*; Guillermo Carnero lo hizo en el mismo medio, en el diario *El País*, el martes 5 de abril de 2011, tras la muerte de René Andioc; y, últimamente, José Checa Beltrán sacó su necrología en las páginas de *ABC* (sábado, 10 de septiembre de 2011) para comunicar la pérdida de Rinaldo Frolidi, «espejo del hispanismo italiano».

Este, el mayor de los tres, nació en Milán en 1924 y fue el más polivalente, si vale el término, aplicable a quien más extensa trayectoria tuvo, desarrollada principalmente en la Universidad de Bolonia, en la que fue catedrático entre 1968 y 1997, y luego profesor emérito. Trabajó sobre Lope de Vega y la comedia barroca (*Lope de Vega y la formación de la comedia. En torno a la tradición dramática valenciana y al primer teatro de Lope*. Salamanca: Ediciones Anaya, 1968, traducción y revisión de un original italiano de 1962), estudió a Lupericio Leonardo de Argensola, y escribió tempranos ensayos sobre Juan Ramón Jiménez y la literatura contemporánea; pero el grueso de su currículum se nutrió de la literatura española del siglo XVIII. En su amplia bibliografía dieciochista destaca su libro *Un poeta iluminista: Meléndez Valdés* (Milano-Varese: Istituto Editoriale Cisalpino, 1967); pero también dedicó importantes trabajos a Ignacio de Luzán, a Juan Andrés, a Cadalso o a José Marchena, en quien trabajaba en los días previos a su fallecimiento, como nos recordaron Álvarez Barrientos y Checa Beltrán en la necrología citada arriba. Igualmente a esta última etapa de actividad intelectual pertenecen algunos trabajos que reavivaron su interés antiguo por el teatro español del siglo XVI y por figuras como Juan de la Cueva, sobre quien, en colaboración con Marco Presotto, había trabajado en la edición de sus *Tragedias*.

Rinaldo Frolidi fue el director del Istituto di Lingue e Letterature Straniere de la Universidad de Bolonia y en él codirigió la revista *Spicilegio Moderno*, junto a Maurizio Fabbri y otros colegas, revista que fue un medio importante de difusión de los estudios «iberísticos» en Italia, que cuajaría en la creación, bajo su tutela, del Centro di Studi sul Settecento Spagnolo en 1981, en el que se organizaron relevantes coloquios como los dedicados a José de Cadalso o al teatro español del siglo XVIII, y se activó una línea editorial de recuperación de textos italo-españoles con indudables aportaciones y casi siempre vinculada al sello de Piován Editore.

En 1999, las XVI Jornadas de Teatro del Siglo de Oro de Almería rindieron homenaje a Frolidi, y el testimonio de aquella reunión de especialistas se publicó en un volumen coordinado por Olivia Navarro y Antonio Serrano y publicado en 2004 por el Instituto de Estudios Almerienses. El mismo año aparecería el homenaje académico de sus colegas italianos y de sus amigos españoles bajo el expresivo título de *Un hombre de bien. Saggi di lingue e letterature iberiche in onore di Rinaldo Frolidi* (A cura di Patrizia Garelli e Giovanni Marchetti. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2004). Su último encuentro con dieciochistas —allí estaba su discípulo y amigo José Checa, uno de los españoles más cercanos desde hacía años a Frolidi— fue en Bolonia, en junio de 2011, cuando acudió a un coloquio sobre *Lecturas europeas del legado español (1700-1808)*, en el que se le homenajeó, organizado por el activo departamento que él fundó y dirigió durante años y en el que participamos otros dieciochistas como Jesús Pérez Magallón, Patrizia Garelli, Maurizio Fabbri, Manuel Garrido Palazón, Fernando García Lara... Uno de sus últimos trabajos publicados fue un ensayo sobre las tragedias de Nicasio Álvarez de Cienfuegos, aparecido en el volumen 10 de estos *Cuadernos Dieciochistas*, de

la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII a la que Rinaldo Frolidi, como se ha dicho, pertenecía.

René Andioc nació en Cerbère un 11 de abril de 1930. Fue estudiante en la Universidad de Montpellier y obtuvo el grado de doctor en la Universidad de Toulouse con una tesis sobre Leandro Fernández de Moratín en 1969. En 1970 editó ese trabajo bajo el título de *Sur la querelle du théâtre au temps de Leandro Fernández de Moratín* (Bordeaux: Féret & fils, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 1970), que se publicaría en España bajo el título de *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII* en una primera edición de 1976 por Editorial Castalia y la Fundación Juan March, luego revisada, actualizada y reeditada por Castalia en 1988. Un estudio ejemplar en el panorama bibliográfico sobre la cultura y la literatura españolas del último tercio del siglo XVIII y primeros años del XIX, período al que René Andioc dedicó todos sus desvelos.

Había sido profesor en las diferentes categorías en institutos de Mende, Montpellier y Lille, y luego lo fue en el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos en la Universidad de Burdeos. Miembro de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de la Casa de Velázquez de Madrid entre 1963 y 1965, fue después profesor y catedrático en la Universidad de Pau. Desde 1979 a 1990 desempeñó la cátedra de lengua y literatura españolas en la Universidad de Perpignan, en la que posteriormente fue profesor emérito y honorario hasta su jubilación definitiva en 2008. En Perpignan fue director del departamento de catalán y presidente del Centro de Estudios e Investigaciones Catalanas.

A Leandro Fernández de Moratín dedicó Andioc otros trabajos que aún siguen estando vigentes, como el *Diario*, en colaboración con Mireille Andioc (Madrid: Editorial Castalia, 1968) o el *Epistolario* (Madrid: Editorial Castalia, 1970), y siguen siendo igualmente referencias ineludibles para el dieciochismo sus investigaciones y ediciones de Vicente García de la Huerta y su tragedia *Raquel* (Madrid: Editorial Castalia, 1970, y reediciones), o de Moratín y *El sí de las niñas* (Madrid: Editorial Castalia, 1969, y reediciones); a las que se han sumado en los últimos años las de textos menos reconocidos como *La familia a la moda*, de M.<sup>a</sup> Rosa Gálvez (Salamanca: Plaza Universitaria Ediciones, 2001) o desconocidos como la traducción de Jovellanos de la *Ifigenia* de Racine, editada en un número monográfico extraordinario de los *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* (núm. 20, 2010), del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, y que el hispanista francés no pudo ver publicada coincidiendo con la celebración del bicentenario de Jovellanos. Otro de sus trabajos principales fue la *Cartelera teatral madrileña, 1708-1808*, en colaboración con Mireille Coulon (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 1996, y reedición corregida y aumentada en Fundación Universitaria Española, 2008). Por último, las dos más recientes grandes creaciones de René Andioc fueron la reunión de sus interesantísimos trabajos sobre el siglo XVIII y los primeros años del siguiente en el volumen publicado por Prensas Universitarias de Zaragoza en 2005 (*Del siglo XVIII al XIX*) y su

libro, excelente, *Goya. Letra y figuras*, editado por Casa de Velázquez en 2008, que recogía investigaciones de más de dos décadas y en el que Andioc volvió a mostrar su rigor, sus atinados planteamientos metodológicos, su afán por la perfección y su modestia, proverbial en alguien que tras trescientas páginas de un libro seguía llamándose «mero aficionado en este ramo».

François Lopez nació en 1934 en Rabat. Cursó estudios en la Universidad de Burdeos, en donde ejerció la docencia hasta su jubilación como catedrático en el año 2000. En su universidad dirigió entre 1989 y 2000 la revista *Bulletin hispanique*, la más antigua del hispanismo francés, que hasta ese momento había dirigido Maxime Chevalier. Precisamente junto a Chevalier y otros prestigiosos profesores como Joseph Pérez y Noël Salomon, fue uno de los organizadores del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Burdeos en 1974, como recordó Geneviève Champeau, en una nota necrológica en nombre de la Société des Hispanistes Français difundida al poco de su fallecimiento. A François Lopez también se debió la creación (en 1993) y la dirección de un grupo de investigación en la Maison des Pays Ibériques (Burdeos) sobre la edición y la lectura en España en el siglo XVIII en el que trabajaron estudiosos como Víctor Infantes, Jaime Moll o Roger Chartier. Su *Thèse de doctorat d'Etat* en la Universidad de Burdeos, presentada a finales de 1974, dio como resultado uno de los libros fundamentales de la bibliografía dieciochista: *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII<sup>e</sup> siècle* (Bordeaux: Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 1976), mucho más que un exhaustivo estudio sobre el polígrafo emeritense. La traducción española la publicó la Junta de Castilla y León en 1999. De estas mínimas menciones de su *curriculum* se desprenden sus dos líneas de investigación principales: la cultura de la Ilustración española y el mundo del libro y de la lectura desde la época moderna; en ocasiones con una sabia combinación de ambas, como en la redacción del capítulo «El libro y su mundo» de la obra escrita en colaboración con Joaquín Álvarez Barrientos e Inmaculada Urzainqui, *La República de las letras en la España del siglo XVIII* (Madrid: CSIC, 1995). Por su parte, la relectura que François Lopez propuso de figuras como la de Juan Pablo Forner —de quien editó *La crisis universitaria. La historia de España* en la colección Textos Hispánicos Modernos de Editorial Labor en 1973— nos deparó uno de los más brillantes análisis de los orígenes del pensamiento ilustrado en el período de los novatores, a finales del siglo XVII, y se extendió a otras investigaciones sobre el setecientos y los primeros años del siglo XIX, y sobre autores como José Marchena, León de Arroyal, José de Cadalso y otros. En el campo de la cultura libraria, fue responsable de volúmenes de estudios muy relevantes, como *Histoire du livre et de l'édition dans les pays ibériques* (Bordeaux: Presses Universitaires Bordeaux et Maison des Pays Ibériques, 1986), *Livres et libraires en Espagne et au Portugal (XV<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles)* (Paris: Éditions du CNRS, 1989) o el más reciente *Historia de la edición y*

*la lectura en España (1475-1914)*, junto a Jean-François Botrel y Víctor Infantes (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003).

Su revista, *Bulletin hispanique*, le dedicó el ya mencionado homenaje en los números del año 2002 con brillantes contribuciones de los principales especialistas españoles y extranjeros repartidas en un primer volumen dedicado al siglo XVIII y un segundo volumen misceláneo, y con la publicación de su bibliografía completa hasta aquella fecha.

Desde las páginas de estos *Cuadernos dieciochistas*, que, tantas veces, en trabajos de variada índole y de autoría diversa, se han manifestado deudas de los conocimientos de tres maestros como Rinaldo Froldi, René Andioc y François Lopez, vaya esta sucinta forma de gratitud a quienes tanto amaron y tanto dieron a la cultura española.